

LA VERDAD ES SIEMPRE REVOLUCIONARIA

(Selección de artículos)



Lidia Falcón

Nº 330

Cuadernos

Caum

Artículos tomados del diario digital,

<http://www.publico.es/>

Cedidos por Lidia Falcón para el CAUM

Selección de artículos: Teresa Galeote

Mayo 2017

Imprime y edita CAUM

C/ Atocha, 20 1º izda

Tel: 91 3691652

caum@nodo50.org

www.caum.es

A stylized, handwritten-style logo in red ink. The letters are thick and fluid, with the 'C' and 'A' being particularly large and connected to the rest of the word. The logo represents the acronym 'CAUM'.

LA VERDAD ES SIEMPRE REVOLUCIONARIA

Índice	Página
Las amistades peligrosa	5
La dignidad de Javier Cercas	9
Barcelona, ciudad del porno	14
Los niños como mercancía	20
José Antonio Primo de Rivera, el ausente	25
La República que no reclamamos	30
La violencia que no cesa	34

Lidia Falcón



Lidia Falcón es licenciada en Derecho y Periodismo, Doctora en Filosofía. Nombrada Doctora Honoris Causa por la Universidad de Wooster, Ohio. Es fundadora de las revistas *Vindicación Feminista* y *Poder y Libertad*.

Creadora del Partido Feminista de España, y de la Confederación de Organizaciones Feministas del Estado Español. Ha participado en los Foros Internacionales de la Mujer de Nairobi y de Beijín.

Ha publicado números libros. En el terreno del ensayo destacan: *Mujer y Sociedad*, *La Razón Feminista*, *Violencia contra la mujer*, *Mujer y poder político*, *Los nuevos mitos del feminismo*, *Los nuevos machismos*.

Así mismo, tiene una extensa obra narrativa, entre ellas: *Cartas a una idiota española*, *El largo esperar callado*, *Los hijos de los vencidos*, *En el Infierno*, *El juego de la piel*, *La vida arrebatada*, *Ejecución sumaria*, *Al fin estaba sola*, y su nueva novela, *El honor de dios*.

Actualmente es Presidenta del Partido Feminista de España y coordina las reuniones de la Plataforma Feminista Republicana que se reúne todas las semanas en el CAUM.

LAS AMISTADES PELIGROSAS

Nuestro amado rey, Felipe VI, modelo de monarcas democráticos, va a visitar al rey de Arabia Saudí en pocos días. Supongo que ambos se obsequiarán con los besos rituales y que nos dirán que su amistad es inquebrantable como lo fue con el ínclito padre del nuestro, Juan Carlos I.



Lo que no nos dirán es que este viaje tiene como objetivo principal la venta de armamento español a esa satrapía, para que lo utilice en bombardear sirios y yemeníes, actividad a la que está entregado el régimen saudí con ardor en los últimos años. Y naturalmente Felipe VI tiene que negociar la compra

del petróleo, que tanta falta nos hace. Tampoco nos contarán que de esos negocios siempre sale beneficiada la corona española, desde hace 41 años.

Por supuesto, los voceros de la monarquía, premiados en los medios de comunicación, tampoco nos explicarán con detalle qué clase de tiranía es la saudí. Entre las dictaduras que mantienen regímenes donde son habituales la pena de muerte, la tortura y la encarcelación perpetua, Arabia es de las peores. La extrema crueldad con que el régimen persigue y castiga a las mujeres, a los trabajadores extranjeros, a los homosexuales, a los periodistas, a los críticos con el régimen, por acciones que en cualquier país de occidente son actividades absolutamente legítimas, muestra un gobierno que no ha salido de la Edad Antigua. Latigazos, mutilaciones, asesinatos, encarcelamientos interminables en condiciones miserables, se menudean en esa satrapía de la que nuestra corona es tan amiga.

El bloguero saudí Raif Badawi está condenado a diez años de prisión y a 1.000 latigazos –que se le propinarán a plazos, a razón de 50 en cada sesión, se supone que hasta acabar con su vida- por “insultar al islam” desde su página web, ‘Free Saudi Liberals’, en la que cuestiona a los líderes religiosos de su país. La actual no es la primera vez que Badawi sufre la represión del ejecutivo saudí. Fue detenido en 2008 acusado de apostasía –uno de los crímenes más graves en Arabia Saudí–, se congelaron sus cuentas bancarias y se le prohibió salir del país.

En 2012 se le acusó de “crear una página web que ponía en peligro la seguridad general y ridiculizaba a diversas figuras religiosas”, el mismo año en que Arabia Saudí ocupó un puesto en el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas. Un año especialmente represivo, ya que se han ejecutado a cientos de condenados, según Amnistía Internacional, que considera a Badawi preso de conciencia. Una carta de su

esposa, publicada en el blog de Amnistía Internacional en el diario.es, se hacía eco del “infierno” que ha supuesto para la familia la detención de Raif.

“Desde 2012 permanece recluido, cumpliendo una condena de 10 años de prisión, y le han propinado ya, en público, 50 de los 1.000 latigazos a los que fue condenado, una crueldad inenarrable que va más allá de lo que cualquier persona puede soportar”, escribía Ensaf Haidar. Cincuenta latigazos que estuvieron a punto de acabar con su vida. En tan grave estado quedó que ha estado en el hospital varios meses, y que, según cuenta su esposa esta semana, que en la actualidad vive en Canadá con sus tres hijos –de otro modo ya estaría en prisión o ejecutada por hacer la campaña por la liberación de su marido-, las autoridades saudíes han dado su visto bueno para reanudar los azotes, después de que se pospusieran en medio de grandes protestas en su contra.

Badawi ha sido la persona elegida este año por el Parlamento Europeo para alzarse con el Premio Sájarov a la Libertad de Conciencia. La Euro cámara ha pedido al gobierno saudí la “liberación inmediata” de Raif Badawi, como ha expresado el presidente del Parlamento Europeo, Martin Shulz, en su cuenta de Twitter. El galardón consta de una dotación económica de 50.000 euros. “A este hombre, una buenísima persona, un hombre ejemplar, se le ha impuesto una de las penas más espantosas que existen en aquel país y que solo puede calificarse de tortura brutal”, condenó Shulz. El Parlamento Europeo aprobó en febrero de 2015 una resolución que condena los latigazos a Raif Badawi, y los califica de “cruels y estremecedores”. “La resolución reclama que las autoridades de Arabia Saudí le liberen de inmediato y sin condiciones, al ser considerado un prisionero de conciencia, detenido y sentenciado únicamente por ejercer su derecho a la libertad de expresión”, indica en una nota el Parlamento Europeo. En cambio no hemos oído una palabra de nuestro rey ni de su caritativa esposa solicitando la libertad de Badawi, no fuera a

ser que enfadara a sus amigos, a los que tantos favores les deben. Pero no se crean que este crimen es una excepción. No solo la legislación saudí prohíbe a las mujeres toda autonomía, resulta conocido que no pueden ni conducir un automóvil, sino que las persigue con saña para demostrar que el patriarcado árabe es el más retrógrado del mundo.

Sólo hace unos días una mujer ha sido violada por siete hombres y como, de acuerdo con la ley saudí, un miembro masculino de la familia tiene que acompañar a una mujer a todas horas en público, la víctima fue sentenciada a 90 latigazos por no cumplir esta ley. Pero esto no era suficiente. Las autoridades de Arabia Saudí decidieron más tarde endurecer severamente la pena de la víctima, pasando a seis meses de cárcel y de 90 a 200 latigazos. Según los tribunales, el motivo se encuentra en que la víctima relató en medios de comunicación la violación sufrida. Además, se le ha prohibido a su abogado ejercer como tal. Para más información busquen los vídeos grabados en la clandestinidad por heroicos investigadores, en los que se ve como varios hombres, en diversas escenas, agreden y apalean a mujeres porque están solas en la calle o en un supermercado. Ellas caen al suelo sin hacer el menor gesto en su propia defensa. Para estómagos fuertes es la grabación de la ejecución pública de una mujer, envuelta en un burka como si de un bulto se tratara, a la que varios hombres empujan, arrodillan y disparan en la nuca, dejando tirado en el suelo el cadáver, mientras una turba de espectadores lo contempla.

Pues bien, al rey de ese infame régimen, nuestro democrático Borbón va a visitar, con honores de Estado, y a abrazar cariñosamente, sin tener en cuenta que hay amistades peligrosas, para que a los españoles no se nos olvide que en la escala de valores de nuestra monarquía primero es la bolsa y después la vida.

11 de enero de 2017

LA DIGNIDAD DE JAVIER CERCAS

Despidiendo el año, el 31 de diciembre, Javier Cercas nos obsequia con un artículo publicado en el semanal de El País titulado La dignidad del PCE. En él, para defender la línea de Iñigo Errejón, en la polémica que están



manteniendo los dirigentes de Podemos, lanza una rabiosa diatriba contra Alberto Garzón a cuenta de la crítica que se atrevió a exponer contra el eurocomunismo de Carrillo y la Transición.

Cercas, bien conocido gracias a dedicar su literatura a embellecer la Guerra Civil y la Monarquía, se lanza en este artículo a defender arriscadamente a Carrillo, a la Transición y al eurocomunismo (aquel invento de Enrico Berlinguer, secretario general del Partido Comunista Italiano, cuyo fracaso y el del PCI ya vemos), a cuenta de estigmatizar a Garzón.

Los elogios que Cercas dedica a Carrillo, la defensa del PCE y la sorprendente fe eurocomunista que muestra, de quien antes no supimos que se decantara por ninguna tendencia de izquierdas, corresponden a quien ha merecido elogios, apoyos, premios y fama gracias a distorsionar en sus obras la verdadera historia de nuestro desgraciado país. Imposible hacer aquí una crítica de sus novelas Soldados de Salamina y

Anatomía de un Instante con las que se compró la fama. Baste decir, para quien no lo conozca, que corresponden a la hagiografía de la reconciliación entre los “bandos” que lucharon en la Guerra Civil y a defender la inocencia del rey Juan Carlos I en la conspiración del Golpe del 23 F. Postura bien premiada por las fuerzas burguesas que construyeron el régimen del 78.

Pero resulta ciertamente chocante que este escritor, nada conocido por su ardor militante, ante las valientes declaraciones de Alberto Garzón que, como él mismo cita: “desdeña el papel desempeñado durante la Transición por PCE” y denuncia –lo que ya era hora- que el PCE ejerció de “izquierda domesticada” por los poderes políticos”, se lance a defender a Santiago Carrillo, a la Transición y a la postura del PCE. Este partido, que en aquella época abandonó sus planteamientos comunistas –para los que había sido creado- y sumisamente se dedicó a apoyar a los gerifaltes posfascistas en su propósito de organizar el régimen de que disfrutamos: es decir el poder omnímodo del capital, administrado alternativamente por el PSOE y por el PP. Para lo cual tuvo que aceptar que nuevamente se instalara la casa de Borbón en la cúspide del poder y que Juan Carlos, criado, educado y entronizado por Franco, ocupara el trono 39 años, con todas sus prerrogativas, beneficios, comisiones, negocios, socios (recuérdese Mario Conde, Javier de la Rosa, Colón y Carvajal) y familiares (Cristina de Borbón, Margarita de Borbón, Iñaki Urdangarín, etc.) Tan escandalosa ha sido la conducta de ese admirado monarca que es la primera vez en la historia de España que un rey ha tenido que pedir perdón públicamente en la televisión por su golfería. La monarquía sigue siendo la garante de que el régimen del 78 se perpetúe.

También se aceptó que el ejército franquista mantuviera a los oficiales que habían participado en la represión franquista, con los mismos privilegios. Y así, el hoy heredero de aquel mantiene una organización tiránica, donde se alimentan las corrupciones y no cabe ni la democracia ni la disidencia, y

donde los mandos actúan igual que bajo la dictadura, como denuncia en este mismo periódico el teniente Gonzalo Segura.

La política del PCE en la Transición aceptó que a la Iglesia Católica, cómplice y beneficiada del genocidio que supuso la Guerra Civil y la Dictadura, se la mantenga con los privilegios que se le reconocieron en los acuerdos pactados al margen de la Constitución. Así, se la subvenciona con decenas de millones de euros cada año, se le pagan todos los profesores de religión, los gastos de mantenimiento de un patrimonio inmobiliario incalculable y se le permiten latrocinios permanentes con la inmatriculación de los terrenos y edificios que le gustan, amén de ser la difusora de una ideología inquisitorial que transmiten sus obispos diariamente contra los derechos y la dignidad de las mujeres, de los homosexuales, de los transexuales y de los hombres progresistas.

La mayor rendición supuso la firma de los Pactos de la Moncloa que arrasaron con los derechos de los trabajadores y hundieron a los sindicatos. En esa misma Transición se organizó que seamos súbditos de las compañías transnacionales que montaron la Unión Europea que nos ha convertido en un país turístico al servicio de los veraneantes alemanes, y ha arruinado los avances en igualdad social que el Movimiento obrero habían conquistado en cien años de luchas. Ahora más: los tratados transnacionales que firmará la UE con Estados Unidos y Canadá, apoyados por el tándem PSOE y PP, nos reducirán al papel de siervos de los intereses de las corporaciones.

Pero aquellos pactos, para el señor Cercas, suponían “la construcción de un sistema político donde todos cupiésemos”. Y yo supongo que el que cabe cómodamente en este sistema es él, porque las mujeres que arrastramos las más grandes desigualdades, humillaciones y violencias; los trabajadores que están siendo explotados sin freno; los jóvenes sin empleo ni porvenir; los parados, los jubilados, las amas de casa, que

viven en la pobreza, cuando no en la miseria, estamos bastante incómodos sometidos al régimen económico y político que Carrillo y Fraga nos organizaron.

Recuerda Cercas que tales pactos fueron aceptados por el PCE de la época, que “desde los años 50 estaba apostando por la reconciliación nacional, para no ajustar cuentas con el pasado y por lo que luego se llamaría “la ruptura pactada””. Y así fue, ciertamente. Y de tal modo, por no ajustar cuentas con el pasado, en España todavía existen 150.000 desaparecidos, enterrados sus restos en las fosas comunes donde los hundieron los criminales fascistas, sin que ni sus descendientes ni nuestra sociedad que los reclama, logre que este Estado pseudofascista que nos oprime acceda a organizar su búsqueda y excavación, a darles sepultura digna ni a anular los infames juicios con que a otras muchas miles de víctimas las ejecutaron y las calumniaron.

Añade el señor Cercas, convertido de pronto en hagiógrafo del Partido Comunista de España: “Si se recuerda que quienes proponían tal cosa eran gentes que habían llevado el peso brutal de la lucha antifranquista y que habían padecido exilio, persecución y a veces cárcel y tortura, se entenderá por qué esa era una apuesta heroica”. Ciertamente el razonamiento lógico no es patrimonio del señor Cercas. La apuesta heroica hubiese sido negarse a apoyar semejante rendición, rechazar la monarquía, el Ejército franquista, los acuerdos con la Iglesia, los Pactos de la Moncloa, aunque fuese a costa de que no se legalizara el PCE, y proseguir la batalla por lograr implantar el socialismo en España, para lo que, como dice Cercas, había luchado durante más de cincuenta años. Aceptar lo que impuso Abril Martorell y Martín Villa y los secuaces fascistas transvestidos de demócratas que gobernaron la Transición, fue precisamente todo lo contrario de heroico. Fue cobarde y entreguista.

Sigue Cercas despreciando a Garzón porque acusa a los del PCE de ser “una izquierda domesticada... lo que significa despreciar lo mejor de la historia del comunismo español”. Y sus preferencias quedan claras cuando considera que lo mejor del comunismo español fue la aceptación de las imposiciones de todos los poderes fascistas y capitalistas, y no la brava lucha contra todos ellos durante la Guerra Civil y los 40 años de dictadura.

Comienza y termina el artículo diciendo que no le extraña que Garzón tenga problemas en IU, “porque quien no sabe de dónde viene difícilmente sabe adónde va”.

Es evidente que Cercas sabe bien a donde va: a ganarse cada día la aceptación de las clases poderosas de nuestro país con sus escritos aduladores de la política del régimen del 78. Lo que no es de extrañar, dado que bien sabe de dónde viene: de una familia falangista.

En vez de defender con tanto empeño la dignidad del PCE podía dedicarse a defender la suya, que falta le hace.

8 de enero de 2017

BARCELONA, PARAÍSO DEL PORNO

Una mujer totalmente desnuda se arrastra por el suelo, a cuatro patas, con los brazos atados a la espalda con cuerdas. Éstas las sujetan dos hombres con capuchas negras que esgrimen en la otra mano un látigo.

La escena que les cuento no es una película, es una situación real que se convertirá en película cuando acaben de filmarla. Pensarán que



esta información no tiene ningún interés puesto que tales imágenes porno se repiten a millones en las pantallas, con el beneplácito o la indiferencia de la mayoría de la población que tiene el criterio anesthesiado, ya que consiente la explotación y la humillación de las “actrices” y la difusión de una cultura machista que forma a nuestros jóvenes en el desprecio, la violencia y la explotación sexual de las mujeres.

La novedad, que me permite convertir este episodio en artículo, es que la tal escena se filma en las calles de Barcelona. Al aire libre, en la Plaza Cataluña, en las Ramblas, en el Paseo de Gracia, ante la ciudadanía que circula por ellas y el divertimento de barceloneses y turistas que se empujan para hacer fotografías de tan singular escena.

Con el permiso del Ayuntamiento. Ese Ayuntamiento que se auto titulaba del cambio. Y ciertamente puede ser acertada esta calificación, puesto que no decían hacia donde iba a cambiar. Eso es lo que permite esas ambigüedades, eufemismos y retorcidos títulos con los que las modernas formaciones sociales y políticas se han definido. Efectivamente es un cambio que en una ciudad se permita, por la propia administración, exhibir mujeres desnudas, en posiciones vergonzosas y humillantes, apaleadas por hombres con pinta de verdugos, en plena calle.

Cuando el Partido Feminista tuvo noticia de semejante situación y vio los vídeos que se habían hecho sobre diversas escenas, le escribió una carta a la ilustre alcaldesa Ada Colau, que transcribo a continuación:

A la Atención de Doña Ada Colau, Alcaldesa de Barcelona:
“Estimada Señora, desde la Comisión Ejecutiva del Partido Feminista de España, contactamos urgentemente con usted, para exigirle que retire de inmediato los permisos de grabación de porno extremo a la productora californiana Kink, para rodar en la Ciudad de Barcelona sus vídeos, por suponer una clara vulneración de los derechos humanos, al estar cometiéndose un delito de violencia machista, con el maltrato físico y la humillación de las actrices de dichos vídeos.

“El nivel de misoginia y brutalidad en las agresiones en vivo es tal que las mujeres se ven obligadas a desarrollar mecanismos psicológicos de autodefensa como la disociación, para soportar la profunda humillación y el dolor que le producen las

agresiones físicas y los insultos, prácticas como: escupitajos, descargas eléctricas, encadenamientos, palizas hasta dejar sus cuerpos morados, ser arrastradas por los pelos y recorrer calles así, de la mano de hombres fuertes y corpulentos. Todo ello en las plazas, parques y paseos de la capital catalana. Una descarada apología a la violencia, un aleccionamiento para que los hombres aprendan a maltratar a las mujeres y las mujeres se sometan con gusto a ello.

“No podemos permitir que la Industria del Sexo y el capitalismo nos gane la batalla señora Colau, esto es una cuestión de vida o muerte, porque, sí, señora Alcaldesa, millones de mujeres en todo el mundo son asesinadas por la violencia machista, esa misma que usted está permitiendo en las calles de su ciudad. Apología en mayúsculas del terrorismo machista, complicidad con las mafias de la industria del sexo, proxenetas y pornógrafos que mercadean con los cuerpos de miles de mujeres a lo largo y ancho de nuestro país. Las cifras de la explotación sexual son escalofriantes: medio millón de mujeres traficadas al año, para surtir a los puteros y los consumidores de porno.

España es el primer paraíso de turismo sexual de Europa y el décimo a nivel mundial, 45.000 mujeres prostitutas, 1.500 burdeles repartidos por España, sin nombrar los miles de pisos sin declarar que existen. No podemos tener la hipocresía de permitir que esto ocurra y luego lamentarnos por las violaciones a mujeres y niñas en nuestro país, que cada año son más de 15.000. Como ocurrió el pasado verano en la fiesta de San Fermín, un grupo de hombres jóvenes violaron a una chica en *manada*, grabaron la misma y la difundieron, ¿acaso esto no le suena de algo de lo que está ocurriendo en sus calles?

“Exigimos de inmediato que retire estas grabaciones de sus calles, realizadas en este caso por la productora californiana Kink, una serie de vídeos de porno extremo que se

Titulan *Humillación Pública* ¿Acaso necesita más evidencias? Y que ponga en marcha todas las medidas necesarias para proteger a las mujeres en su ciudad.

“A la espera de una pronta respuesta, reciba un cordial saludo.
Fdo. Nerea Sanchís Rodríguez, Comisión Ejecutiva del Partido Feminista de España.

La pronta respuesta no ha llegado, porque ese Ayuntamiento tan popular y tan allegado a los ciudadanos no responde cuando lo que le preguntan o demandan no le gusta. Como hacen todas las Administraciones elitistas, y aún peor, porque incluso en tiempos de la dictadura muchas veces el Ayuntamiento de Barcelona respondió a mis peticiones. Y la señora alcaldesa no responde porque en al parecer en su ideario está la aceptación de la prostitución y del porno duro, como actividades no solo legales sino legítimas.

Barcelona se ha convertido en una ciudad donde se pueden perpetrar perversiones semejantes. Solamente ante la oposición decidida de las militantes del Movimiento Democrático de la Mujer, de Izquierda Unida y del Partido Feminista, se hizo atrás en su propósito de regular la prostitución permitiendo incluso burdeles en los pisos del centro.

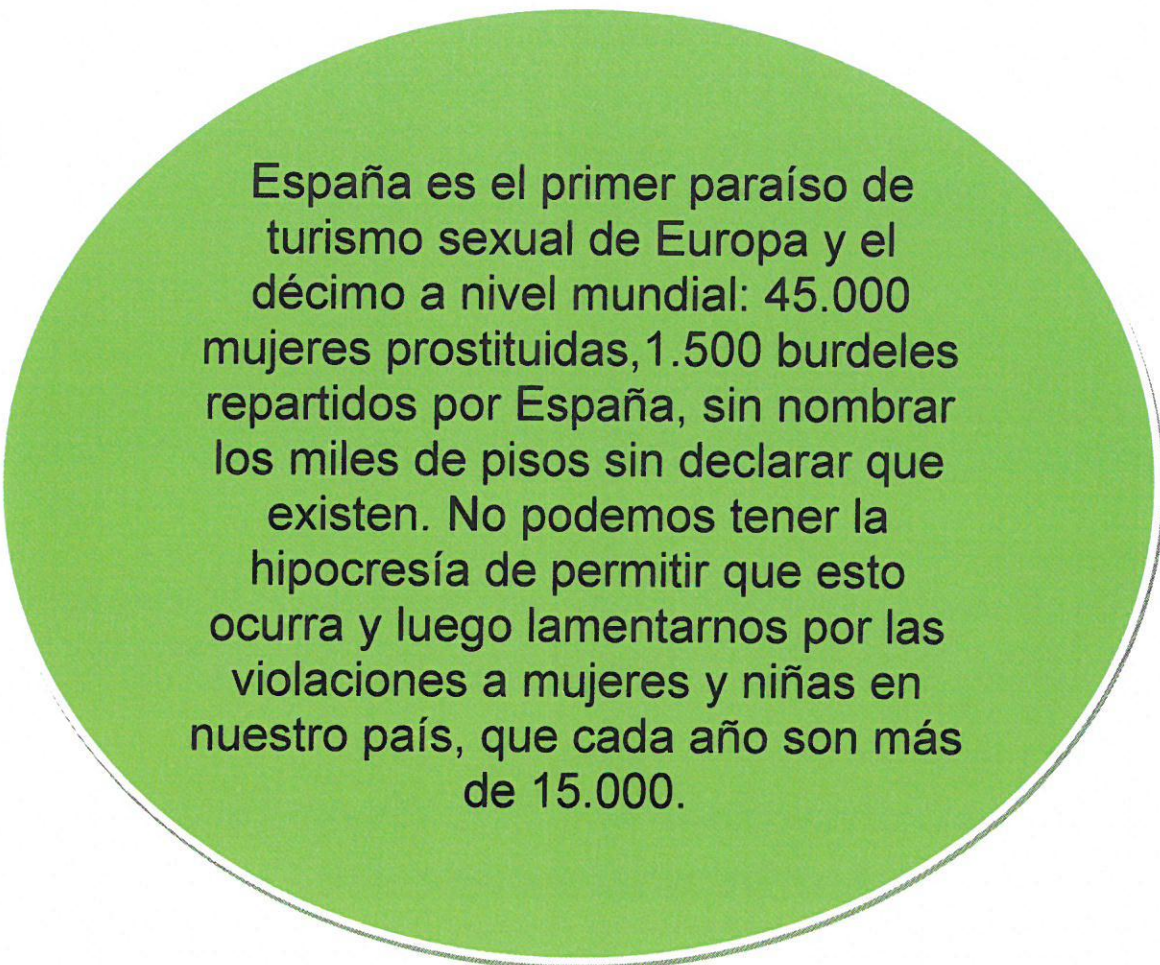
Lo que de todos modos sucede, como han podido comprobar varios militantes del Partido Feminista, a los que en las Ramblas se les acercan intermediarios para invitarles a tomar una copa señalándoles los balcones de un edificio cercano, a través de cuyos cristales se ve perfectamente a personas desnudas en posiciones sexuales. Porque al parecer, en Barcelona, el cambio viene de la mano de proxenetas, chulos, macarras, madames, pornógrafos, que han hecho de la ciudad su paraíso, ampliado ahora a la filmación de películas de porno “extremo” como las llaman, y sobre todo su negocio. Quizá el auge económico de Barcelona llegue por semejantes

actividades, aquella que fue otrora centro industrial y capital de la innovación y la cultura, convertida hoy en burdel, prostíbulo, mancebía y plató del porno duro.

Supongo que la señora Colau no deseará semejante destino para sus hijas, su madre, hermanas o amigas, como ningún hombre que no sea un explotador sexual lo deseará para las suyas, ni ninguna de las mujeres “decentes” lo deseamos para nosotras. Porque ya se sabe que siempre habrá dos categorías de mujeres, aquellas que nos mantenemos gracias a trabajos dignos, aunque no sean cualificados, y las “otras”, las que para poder comer deben someterse a violaciones, palizas, vejaciones y humillaciones solo propias de la Edad Media. Una prostituta confesaba a una camarada del Partido Feminista que aquel día, desde la mañana, a las doce de la noche había soportado sesenta penetraciones.

La permisividad de la explotación sexual de las mujeres demuestra la degradación moral de una sociedad. Cuando después de cuatro décadas de lucha feminista nos encontramos con que en vez de haber logrado mayor respeto para las mujeres e igualdad en el trato y la relación con los hombres, el poder público en Barcelona acepta que prolifere la demanda de los puteros hacia las mujeres más desfavorecidas, que estas se alquilen para filmarlas en las posiciones más humillantes, en mitad de las calles de la ciudad, para aumentar el negocio de las mafias de la prostitución y la pornografía, ciertamente se ha perdido toda consciencia de moral social y de ética radical. De aquí a poco tiempo, el maltrato de los hombres a las mujeres en Barcelona se practicará en público, con la diversión de los viandantes y el permiso de las autoridades.

Ciertamente para ver Barcelona convertida en un burdel y en un plató de porno duro, no merecía la pena haber votado el cambio.



España es el primer paraíso de turismo sexual de Europa y el décimo a nivel mundial: 45.000 mujeres prostituidas, 1.500 burdeles repartidos por España, sin nombrar los miles de pisos sin declarar que existen. No podemos tener la hipocresía de permitir que esto ocurra y luego lamentarnos por las violaciones a mujeres y niñas en nuestro país, que cada año son más de 15.000.

19 de octubre de 2016

LOS NIÑOS COMO MERCANCÍA



El caso de María José Abeng, a la que arrebataron su hijo recién nacido cuando tenía 14 años y lo entregaron a una familia de adopción, para ser devuelto a su madre biológica cuatro años después, ha ocupado las páginas y las pantallas de los periódicos y los programas, como si se tratase de una novedad escandalosa. Y efectivamente es escandalosa, pero no es novedad.

Es escandaloso que una adolescente como María José, confiada a la tutela del Principado de Asturias, en un Centro de Menores, fuera violada y embarazada sin consecuencia alguna para los responsables de su cuidado y protección. Es escandaloso que, como cuenta ella: *“No me quitaron a mi hijo por tener mala vida. Me lo arrebataron”*. María José replicaba así a los que la consideran una mujer de vida desordenada: *“No soy alcohólica ni drogadicta ni tan siquiera fumo. No me maltratan ni me han maltratado. No me quitaron a mi hijo por llevar mala vida, sino porque yo era una niña custodiada que vivía en un centro de acogida”*. Desde el momento que se conoció el embarazo, el centro de custodia decidió que tenía

que dar el niño en adopción. Como afirma la sentencia de la Audiencia de Oviedo *“la Administración desde el mismo día del parto, decidió separar a la madre del recién nacido, sin que conste que se barajaran otras opciones”*.

El drama en que están insertos la madre biológica, los padres adoptivos y sobre todo el niño, es consecuencia de la infame política de cuidados, adopciones y retirada de tutelas que están realizando las Administraciones de las distintas Comunidades Autónomas, a lo largo y lo ancho de España, sin que ni los gobiernos, ni los juzgados, ni los profesionales de la psicología y el trabajo social, ni los medios de comunicación se opongan.

En este perverso sistema de otorgar a las Consejerías de Bienestar Social y Familia –que más deberían llamarse de Malestar Social y desestructuración de Familias- la competencia exclusiva para determinar qué madres –y siempre madres- son aptas para ocuparse de sus hijos, se ha creado un universo cerrado de mujeres damnificadas por las resoluciones arbitrarias -¿quizá corruptas?- que adoptan los servicios sociales.

Con la inestimable ayuda de los llamados gabinetes psicosociales, que no son otra cosa que empresas privadas, surgidas no se sabe dónde, en las que trabajan personajes sin cualificación profesional ni siquiera sentido humanitario. Y que, increíblemente, son quienes deciden qué niños se quedan con su madre, cuáles se declaran en situación de abandono, cuáles han de ir a parar a los orfelinatos de la Comunidad, y cuáles se van a entregar a nuevas familias en acogida o en adopción. Como si en nuestra sociedad no existiera un Código Civil y un sistema judicial que debe decidir y amparar la vida de todas las personas implicadas.

Lo más grave es que esos espurios gabinetes psicosociales son los que “asesoran” a los jueces, y parece mentira que el colectivo de magistrados y el Poder Judicial acepten que esas

personas sean quienes en definitiva deciden de la vida y la suerte de miles de madres y de niños.

En el último año y medio, La Audiencia de Madrid ha dictado 4.000 sentencias de custodia de niños, con la intervención de los Gabinetes Psicosociales. Diversos colectivos de madres, abuelos, abuelas y de adolescentes internados en Centros de Menores, vienen denunciando retrasos en los trámites de gestión de las separaciones, retraso que introduce mayor inseguridad a situaciones, ya de por sí traumáticas, en la infancia y adolescencia. Hay familias afectadas que tienen casos de conflictos no resueltos, desde hace más de 10 años, en diversos juzgados de toda España. Muchas de esas familias, en su recorrido por tribunales y despachos, han perdido sus modos de vida y en algunos casos su propia salud, mientras sus hijos viven en centros de acogida o son dados en adopción, muchas veces en contra del criterio de los progenitores y de las niñas y niños.

Sólo en la Comunidad de Madrid hay 4.000 familias cuya salud y felicidad depende de los informes de supuestos psicólogos y trabajadores sociales. Para atender las visitas de los menores a sus madres o padres biológicos, únicamente hay tres PEF, es decir: "Puntos de Encuentro Familiar". Hace siete años, en 2009, el periodista Jaime Barriento avisó de las consecuencias que tenían para los jóvenes ciertas malas prácticas de determinadas empresas que operaban en el campo de los centros de menores. <http://www.interviu.es/reportajes/articulos/chicos-malos-grandes-negocios>.

De la cumplida información que da el periodista extraigo lo que sigue:

"La atención a los menores con problemas legales, de drogas o de conducta está llenando los bolsillos de empresarios nada expertos en el tema. Banqueros, constructores y hasta políticos se han metido en un negocio boyante" (...).

“Cualquier asociación o fundación sin ánimo de lucro puede hacerse cargo de la gestión de un centro de reforma de menores, las cárceles donde los jóvenes de 14 a 17 años que han cometido alguna clase de delito cumplen medidas privativas de libertad. Así lo estipuló la Ley de Responsabilidad Penal del Menor, que permitió a las comunidades autónomas – competentes en esta materia– privatizar la gestión de los centros de menores y delegar así en entidades particulares la ejecución de medidas sancionadoras. En España hay unos 11.000 menores en residencias y pisos de acogida. Enrique Martínez Reguera, psicólogo y educador con treinta años de experiencia con niños y jóvenes marginados, da algunas cifras: “El cuidado de estos niños aporta, de media, 3.800 euros por chico y mes, y si se trata de un centro público, en torno a 9.000. (...) De los 58 centros terapéuticos existentes en España, 55 están en manos de entidades privadas. Dianova y O’Belén acumulan 12 de ellos. Entre ambas instituciones gestionan cada año unos 17 millones de euros (unos cinco Dianova y cerca de doce O’Belén). Más del 90 por ciento de este dinero procede del pago en concepto de servicios sociales que les aportan las administraciones” (...).

“La Ley 5/2000 sobre la gestión de la protección de menores abrió la veda para que muchas de las organizaciones no gubernamentales y fundaciones creadas años atrás – coincidiendo con la aprobación de la prestación social sustitutoria del servicio militar– se lanzasen a la caza de adjudicaciones de centros de protección de menores. Todas ellas, como establece la ley, se definen como entidades sin ánimo de lucro y con un fin social. Según José Luis Calvo, de Prodeni, asociación de defensa de los derechos de los niños, “tienen órganos de gobierno desproporcionados, con numerosos cargos directivos, cuyos sueldos, coches oficiales y comidas salen de las subvenciones que reciben de la Administración por gestionar los centros de menores”.

Este terrible informe debería haber provocado una interpelación parlamentaria, una actuación inmediata de la Inspección de Menores y de los jueces implicados. Pero en este corrupto país, ninguna de las instituciones ni cargos públicos más importantes se dieron por concernidos. Ni la Administración, ni el Parlamento, ni el Poder Judicial, estimaron que había que investigar la denuncia que suponía aquella información. Pero mientras tanto, miles de madres están sufriendo la separación de sus hijos, los niños son tratados como maletas que se transportan de una familia a otra, otros desaparecen en el misterioso archivo de los expedientes de las custodias y las adopciones. En los juzgados las causas se prolongan durante años. A dicha demora, hay que añadir que los informes redactados por los gabinetes psicosociales, son casi siempre parciales y sin un protocolo oficial que se ciña a las circunstancias concretas de cada familia.

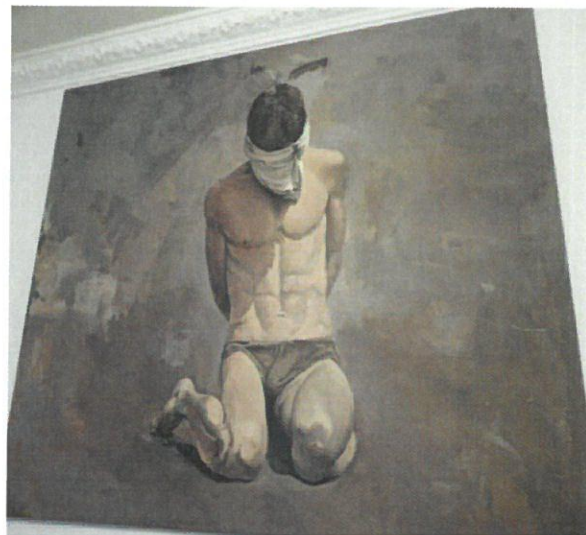
Como es evidente, aquellas madres que no tienen recursos no pueden disponer de defensas jurídicas preparadas, no saben cuáles son los derechos que deben esgrimir. Las madres menores, solteras, pobres, abandonadas por el padre, en paro, son las víctimas propiciatorias de la insaciable codicia de esas empresas que se ha permitido que dispongan del destino de miles de niños, como si se tratara de mercancías.

Y no se sabe, pero se intuye, qué clase de negocio existe detrás de cada adopción de un hijo arrebatado a una madre adolescente, ignorante, sola y pobre, y además negra, como era María José Abeng.

17 de septiembre de 2016

ANTONIO PRIMO DE RIVERA, EL AUSENTE

Quizá no hubiera vuelto a escribir en estos días sobre el Golpe de Estado militar del 18 de julio y los acontecimientos que le siguieron, sino hubiese tropezado, para mi desgracia, y la de los demás lectores del artículo, con una columna de Fernando Sánchez Dragó en *El Mundo*, sobre la Memoria Histórica.



Esa pieza constituye el ejemplo perfecto del periodismo falsario y amarillista. Haciendo honor a su travestismo franquista, se dedica a burlarse e insultar a las personas que estamos intentando que se publique la verdad sobre los crímenes de la dictadura, hasta el punto de atreverse a afirmar que José Antonio Primo de Rivera tiene que estar en el memorial de víctimas puesto que lo fue del gobierno republicano.

Como ni los represaliados, enmudecidos por el pánico, lo han contado, ni la escuela de este país hundida en la ignominia, se lo ha enseñado a las generaciones siguientes, casi nadie debe saber, y de eso se vale Sánchez, que José Antonio Primo de Rivera, fue juzgado y sentenciado a muerte por un tribunal en Alicante el 20 de noviembre de 1936, por los delitos de rebelión y conspiración militar contra el gobierno de la II República.

Delitos que quedaron claramente probados. Participó en el alzamiento de Sanjurjo en 1932, y en 1933 viajó a Italia y a Alemania para entrevistarse con Mussolini y con Hitler, de los que consiguió apoyo económico y armas para el golpe militar que se estaba preparando.

José Antonio Primo de Rivera creó junto a Julio Ruiz de Alda el Movimiento Español Sindicalista, embrión de la futura Falange Española, movimiento político de carácter fascista que, como tal, nació impugnando los métodos democráticos y que defendía un *Nuevo Estado* de carácter totalitario y corporativo (expresado en la consigna del sindicalismo vertical). Falange Española fue fundada en el Teatro de la Comedia de Madrid, el 29 de octubre de 1933. En el Manifiesto Fundacional defendía que era imprescindible legitimar el ejercicio de la violencia, «la dialéctica de los puños y las pistolas», para propiciar un Estado autoritario. Desde que se creó, la Falange se dedicó al empleo sistemático del terrorismo, que aumentó durante el segundo bienio.

Desde un principio empleó un lenguaje violento que fácilmente podía llegar a la provocación y al asesinato. Payne (1997, Cap. *La erupción de la violencia*). Los falangistas asesinaron al ex director general de Seguridad y fundador del Comité Nacional de Acción Republicana, Manuel Andrés Casaús, uno de los impulsores de la proclamación de la República en Éibar; también al periodista santanderino Luciano Malumbres. Por parte de la derecha, el primer asesinato fue el de Juanita Rico, una costurera miembro de las Juventudes Socialistas. La Falange cometió también el atentado contra el catedrático de Derecho Jiménez de Asúa, en el que resultó muerto su escolta. A estos crímenes se les unieron ataques armados continuos a las Casas del Pueblo socialistas y a los dirigentes sindicales. Pero de no haber sido por la actividad terrorista que fue en aumento durante todo el periodo republicano, la Falange no hubiera tenido ninguna relevancia política, como se demostró

en las elecciones de 1936, donde obtuvo 44.000 votos en toda España, lo que significó el 0,7% de los votos útiles.

El 14 de marzo de 1936, Primo de Rivera ingresó en la cárcel Modelo de Madrid por posesión ilícita de armas y posteriormente, el 5 de junio, fue trasladado a la de Alicante. Desde la cárcel, favorecido por un relajado régimen de visitas, dirigió a la Falange tratando de llevar la iniciativa en la insurrección. A finales de abril redactó una carta dirigida a los oficiales del ejército que se distribuyó el 4 de mayo. En ella se hacía un llamamiento a la sublevación:

“Ha sonado la hora en que vuestras armas tienen que entrar en juego para poner a salvo los valores fundamentales, sin los que es vano simulacro la disciplina. Y siempre ha sido así: la última partida es siempre la partida de las armas. A última hora –ha dicho Spengler–siempre ha sido un pelotón de soldados el que ha salvado la civilización”.

A partir de mayo de 1936, mantuvo correspondencia con el general Mola. En una carta que Primo de Rivera le hizo llegar a Pamplona no le prestaba su apoyo total y hablaba de condiciones, ofertándole 4000 falangistas disponibles desde el primer día del alzamiento. El 29 de junio le envió nuevas circulares, ahora sí, apoyando la insurrección. Una, destinada a la *primera línea* de Madrid, hacía un llamamiento al adiestramiento para estar preparados ante *el instante decisivo*. Y otra, destinada a La Jefaturas Territoriales, para que se pongan a disposición de los mandos militares en la sublevación. El 13 de julio mandó otra carta a Mola en la que le pedía acelerar la sublevación. «Tiene el carácter de apelación suprema. Estoy convencido de que cada minuto de inacción se traduce en una apreciable ventaja para el Gobierno». José Antonio Primo de Rivera, el 17 de julio, redactó un manifiesto en el que expresaba la participación sin reservas de la Falange en la rebelión.

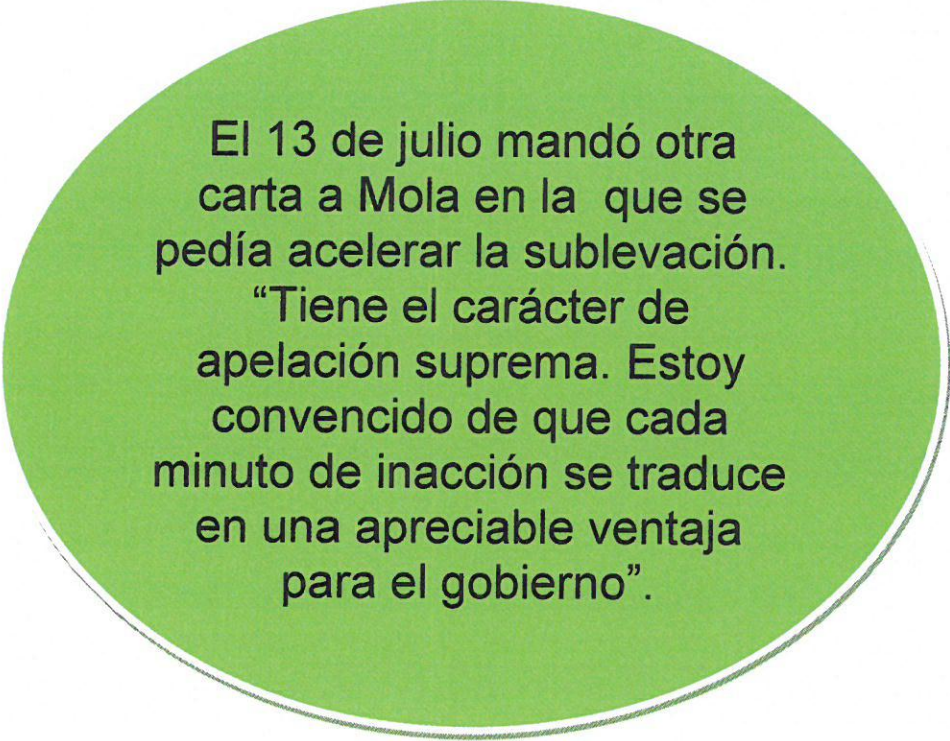
El juicio contra José Antonio comenzó el 3 de octubre, la vista oral se celebró el 16 y 17 de noviembre y fue condenado a muerte por conspiración y rebelión militar, que se ejecutó el 20 de noviembre. Ganada la guerra por las tropas facciosas, el nuevo régimen homenajeó a José Antonio y a sus familiares y partidarios, trasladando sus restos al Escorial primero y al Valle de los Caídos después, en el más esperpéntico y espectacular entierro que jamás se hubiera realizado en España. Su ataúd fue llevado, a pie, en hombros de falangistas, desde Alicante hasta el Escorial, en una interminable procesión, día y noche, iluminada por antorchas, que duró dos meses. Cuando se construyó el Valle de los Caídos, Franco ordenó su exhumación y traslado al nuevo monumento.

La noticia de su muerte llegó pronto a la zona *nacional* y fue silenciada durante los dos años siguientes, llegándosele a conocer como «el ausente». La figura del mártir, ampliamente explotada en los años siguientes, resultaría quizá más útil y menos incómoda que la del líder político.

“José Antonio Primo de Rivera no llegó a alcanzar una significativa influencia política mientras vivió; sólo contribuyó negativamente a acelerar y aumentar el desastre español. Su fama y apoteosis sólo llegaron de modo póstumo y probablemente no lo hubieran hecho nunca de otro modo [...] Sin embargo, muerto llegó a ser objeto del más extraordinario culto al mártir de toda Europa contemporánea, lo que, a la larga, le ha garantizado una posición, un estatus y un papel que nunca podría haber consumado en la vida real.” Payne (1997, pp. 372-373)

Y a este personaje, ideólogo del franquismo, impulsor del golpe de Estado, incitador a la violencia, autor intelectual de numerosos asesinatos y atentados, defensor del Estado totalitario fascista, debemos ahora rendirle los honores, según Sánchez Dragó, que se merecen las víctimas de la dictadura.

Otros propagandistas falsifican del mismo modo la triste historia española, para deshonor tanto de los que de este modo la están infamando como de quienes lo publican y lo consienten. Sería imposible que en Alemania se comparara a las víctimas del nazismo con sus verdugos, que fueron ejecutados tras el juicio de Nuremberg.



El 13 de julio mandó otra carta a Mola en la que se pedía acelerar la sublevación.
“Tiene el carácter de apelación suprema. Estoy convencido de que cada minuto de inacción se traduce en una apreciable ventaja para el gobierno”.

5 de agosto de 2016

LA REPÚBLICA QUE NO RECLAMAMOS



En esta España que contempla con adoración o indiferencia—según su ideología— las miles de procesiones que han proliferado en todas las ciudades y villas desde que se implantó la democracia, se han apagado los ecos de las manifestaciones, de las marchas, de las asambleas, de las

convocatorias, de los mítines que durante semanas enardecieron los ánimos de los que reclaman justicia social y de los que exigen nuevamente la proclamación de la III República. Como si se hubiera tratado del **Carnaval** que da paso a la Cuaresma, las multitudes se arraciman en las plazas mayores, en las avenidas, en las calles y en las puertas de las iglesias, rezando entre lágrimas para que resucite el Salvador.

Entre los más antiguos recuerdos de mi infancia están los de la huelga de tranvías del año 1951 en Barcelona, cuando en las calles de la ciudad una multitud de trabajadores indignados por la subida de unos céntimos del precio del billete, concertada y espontáneamente a la vez, decidieron no utilizar el transporte público. Durante quince días, ante el desconcierto de las autoridades, los barceloneses anduvieron a pie muchos kilómetros para ir y regresar del trabajo, dejando que los tranvías, que por orden gubernativa seguían impertérritos recorriendo los itinerarios trazados, mostraran la desolación de sus vagones vacíos. Una insólita huelga, nunca más repetida, que concluyó con la victoria de los protestatarios, por más minúscula que fuera, como reducir el precio del billete a entre cinco y 35 céntimos, según el destino. Y fue enormemente enardecedor leer en la prensa al día siguiente que habíamos conseguido lo exigido.

Al año siguiente, en 1952, se celebró el Congreso Eucarístico. Y las mismas— ¿pudieron ser otras?— multitudes llenaron las plazas, las avenidas, las calles de Barcelona, y las misas al aire libre se celebraron con el fervor de la ciudadanía, que lloraba de emoción ante los sermones del Padre Peyton, y del Nuncio de Su Santidad. Y los revolucionarios nos preguntamos, ¿es cierto que son las mismas mujeres y los mismos hombres los que claman con furia contra los poderes que les explotan que los que lloran de emoción con los sermones eclesiásticos? ¿O con definición machadiana nos encontramos con dos Españas, la que muere y la que bosteza?

Me dirán que hoy ninguna España muere, aunque muchos sigan bostezando, porque en pie de lucha existen cientos de grupos, de asociaciones, de colectivos y de partidos políticos que están en la calle cada día reclamando contra los desahucios, los recortes de la sanidad y la educación, los despidos masivos de trabajadores, la pérdida de poder adquisitivo de las pensiones y otras muchas injusticias con las que el Gobierno nos aflige desde hace varios años. Y cierto es, pero tan cierto como que en la calle no somos suficientes para lograr un cambio realmente revolucionario en la organización económica, política y social de nuestro país.

En Barcelona, el 14 de abril, celebramos un acto de conmemoración de lo que fue aquel fausto día en que, en 1931, se proclamó la II República. Unos pocos cientos de militantes nos agrupamos en un rincón de la Plaza de Sant Jaume y con gran entusiasmo obsequiamos con nuestros mítines y canciones y poesías a una concurrencia convencida y generosa. Allí recibimos a los mineros que habían protagonizado las últimas rebeliones en Asturias y en León, a los trabajadores de Panrico que en la factoría de Santa Perpetua de la Moguda —al lado de Barcelona— llevan seis meses de huelga, a los representantes de varias de las movilizaciones que han enturbiado el plácido paisaje que desea el Gobierno. Y algunas mujeres, pocas para quienes han de ser las primeras beneficiadas por esa III República que está por venir. Pocos éramos, aunque un convencido y entusiasta dirigente sindical enardeció el discurso recordando nuevamente el esfuerzo y heroísmo de los que han salido a la calle continuamente en los últimos meses. Y podría darle la razón si no fuera porque estábamos celebrando y reclamando la República y ni siquiera el parlamento final de las enormes Marchas del 22 de marzo pasado introdujo ese objetivo en sus demandas.

¿Qué ha pasado, compañeras y compañeros de tantas guerras libradas, para que en el día de hoy esa reclamación se

esquive, se ningunee, incluso por los más valientes de los dirigentes y colectivos de izquierdas? ¿Qué miedo se ha introyectado en las almas de varias generaciones para que se suponga que es posible nacionalizar la banca, renegociar la deuda, cambiar la ley electoral, aprobar el derecho de las mujeres a controlar su maternidad, acabar con la violencia que convierte a la mitad de la población en la clase más oprimida del país, lograr que las mujeres trabajen por el mismo salario que los hombres, exigir a las eléctricas que devuelvan la fortuna que nos han expoliado, aprobar la reforma agraria, abolir las leyes laborales que ha hundido a los trabajadores en la miseria, resolver el conflicto de las nacionalidades, y otras tantas reivindicaciones que forman parte del programa del capital y del patriarcado, manteniendo la Monarquía? Y no por el agotamiento del prestigio de un monarca que ha dilapidado, desafiadoramente, el voto de confianza que con tanta temeridad le dieron los partidos políticos, sino por la institución como tal. ¿Cómo es posible que los ciudadanos acepten que puede existir una verdadera democracia sin República? ¿Cómo es posible que los partidos de izquierda se postulen para gobernar bajo la tiranía de los Borbones? ¿Cómo es posible que el movimiento feminista no se alinee con el movimiento republicano, y orgullosamente recuerde que las mujeres obtuvieron por primera vez el estatus de ciudadanas de su país cuando lograron derrotar a la Monarquía y a la Iglesia?

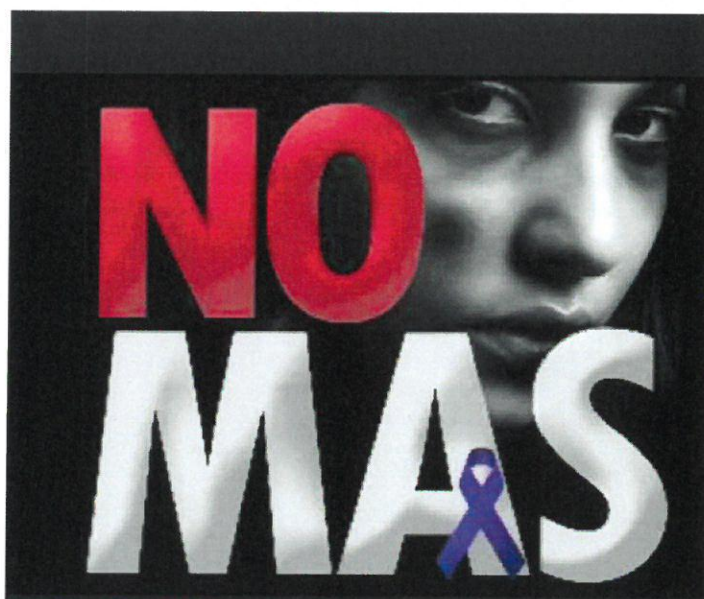
¿Qué habrá de pasar para que unidas todas las víctimas decidamos acabar con este régimen monárquico-capitalista-patriarcal, que nos está devolviendo al siglo XIX?

21 de abril de 2014

LA VIOLENCIA QUE NO CESA

Conmemoramos el Día Internacional contra la Violencia hacia la Mujer. Este tipo de agresiones está tan extendido que la ONU ha declarado que “es el crimen oculto más numeroso del mundo.

Sólo en el último periodo democrático de la historia de España las



luchas feministas han logrado que el maltrato a las mujeres se considere un problema social que concierne a las instituciones del Estado. Pero es sin duda la cantidad de víctimas de los últimos 30 años –y que al fin las estadísticas se han decidido a contar, aunque sea incompletamente– la que impulsó que el Gobierno elaborara una Ley de Violencia de Género el 28 de diciembre de 2004 –no sé si esta fecha tendrá algún simbolismo–, que fue votada por todos los diputados por aclamación.

Cuando siete años después de entrar en vigor la merecida ley contamos ya 500 asesinadas, resulta difícil mantener el optimismo que muestran los gobernantes sobre la eficacia de la norma. Las cifras de los últimos 30 años resultan demoledoras:

2.200 muertas, dos millones de apaleadas sistemáticamente, 15.000 violadas cada año, y miles de niñas –no hay estadísticas oficiales– maltratadas, abusadas sexualmente, asesinadas y desaparecidas. Con este resumen de la realidad, ¿cómo se puede defender el éxito de un ordenamiento legal plagado de contradicciones, omisiones y complejidades?

La más grave injusticia de esa ley es que sólo protege a las mujeres ligadas con el agresor por un vínculo sentimental permanente. A la par, los jueces se sienten autorizados para exigir a las víctimas que demuestren que la violencia ejercida contra ellas se realiza en razón de la posición “de subordinación al hombre” al haber redactado los legisladores (como consecuencia de la ampulosa e ineficaz Exposición de Motivos) el artículo 1 en la forma siguiente: La presente Ley tiene por objeto actuar contra la violencia que, como manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, se ejerce sobre estas por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aun sin convivencia”.

Esta prueba se ha convertido en el principal argumento de la judicatura para archivar muchas denuncias de maltrato, si no se demuestra que las agresiones se han producido como esa relación de poder del hombre sobre la mujer. Criterio avalado hace un año por una sentencia del Tribunal Supremo que establece la doctrina ad hoc.

El resultado está siendo que muchas denuncias se archivan sin más trámite ante la declaración del maltratador de que él no actuaba con desprecio machista, y se le exige a la víctima que pruebe la situación de desigualdad en la pareja. Si el juzgador no llega al convencimiento de que se halla ante un caso específico de violencia de género, según la confusa terminología adoptada oficialmente, se archivan de inmediato las actuaciones.

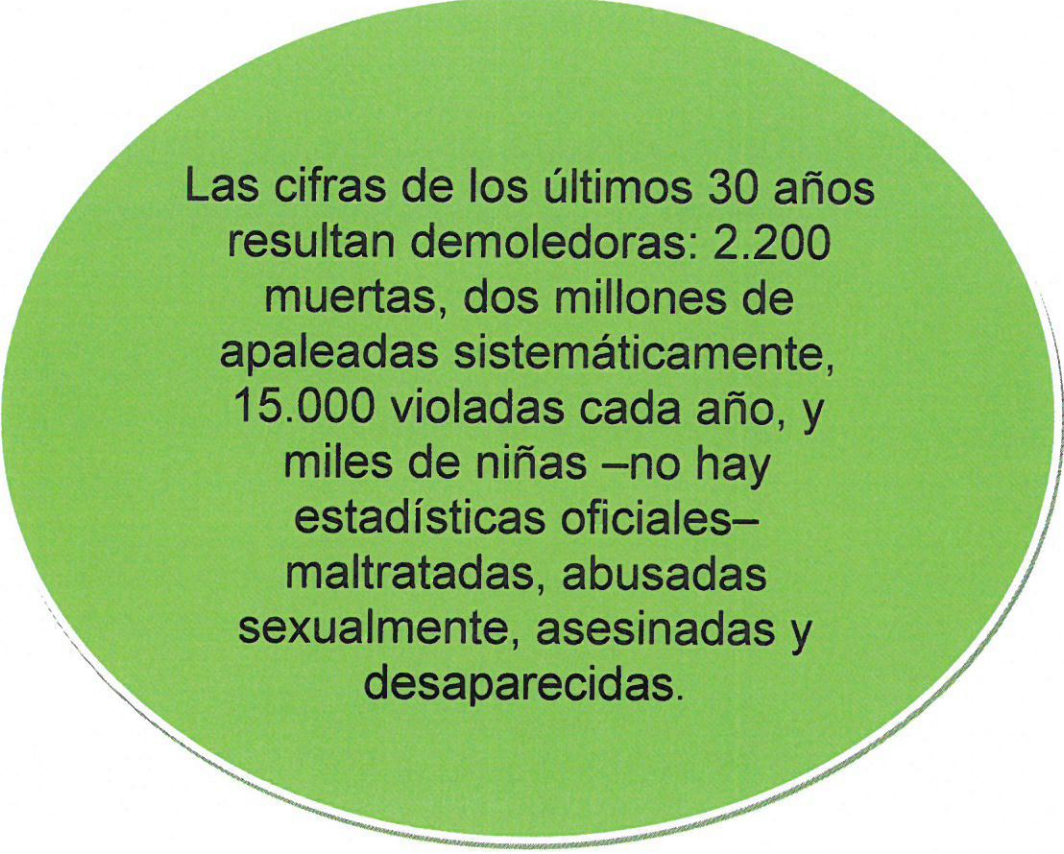
Si no existiese la ley y se aplicase únicamente el Código Penal antiguo, en el caso de injurias, amenazas y coacciones, y, por supuesto, lesiones, se celebraría un juicio de faltas y se condenaría al agresor a una multa o se seguirían unas diligencias previas para perseguir el delito, como en cualquier otro caso, sin la calificación de esa “violencia de género. A día de hoy, todos esos maltratos se archivan sin más trámite.

Pero la más grave indefensión en que se encuentran las víctimas es que deben ser ellas las que prueben la comisión de los delitos, según el principio de que todo el mundo es inocente mientras no se demuestre lo contrario. Mientras el legislador se ha molestado en especificar, con resultados completamente nocivos como hemos visto, que la violencia de género es diferente a los demás delitos, no ha considerado que, en razón de ello mismo, se debería invertir la carga de la prueba, como se ha logrado en la legislación laboral y en la Ley de Igualdad. Pero la sólo mención de esta posibilidad indigna de tal manera a los expertos en Derecho y elaboradores de doctrina, que es imposible abrir ese debate. A la vez, la falta de dotación económica de la Policía, de los juzgados y de las unidades forenses impide la verdadera protección de las víctimas que en algunas comunidades se van de las comisarías con un folleto de consejos de autoayuda y sin que siquiera hayan tomado nota de su denuncia.

La consecuencia de todas estas circunstancias y negligencias es que el 55% de las denuncias se archivan sin más trámite. Del 45% restante que llegan a juicio, se condena al 70% –la mayoría porque el acusado se conforma con la pena que no excede de dos años y que, en consecuencia, no cumple y, en definitiva, únicamente el 38% de las denuncias concluyen en condena del culpable, de las que sólo el 10% son superiores a dos años de prisión.

A este retrato de la aplicación de una ley que debía ser el instrumento eficaz de protección de las víctimas, hay que añadir el incumplimiento –no perseguido– de las órdenes de

alejamiento, que permite los continuos asesinatos de mujeres que se creían protegidas por tal orden judicial. Podemos pronosticar que sin reformar la Ley de Violencia y dotar económicamente a la Policía y a la Administración de Justicia para que tengan medios con que cumplir con su deber de protección de las víctimas, las cifras de feminicidios seguirán siendo escandalosas, ante la inhibición de las instituciones y la indiferencia social.



Las cifras de los últimos 30 años resultan demoledoras: 2.200 muertas, dos millones de apaleadas sistemáticamente, 15.000 violadas cada año, y miles de niñas –no hay estadísticas oficiales– maltratadas, abusadas sexualmente, asesinadas y desaparecidas.

25 de octubre de 2011





Son muchos los temas que preocupan en un momento como el actual y en un mundo como el que tenemos. La información está frecuentemente condicionada a los intereses de los grandes grupos de comunicación industrial, herramientas del poder para influir en las masas. Cuando las noticias se secuestran y dosifican, el pensamiento mayoritario se secuestra y dosifica. Frente a esa práctica cada vez más extendida, el CAUM, en su permanente esfuerzo por animar el pensamiento crítico y analítico, ofrece este espacio para la información, el razonamiento y el pensamiento libres.